

El programa incluye obras de maestros como Beethoven, Albéniz, Schumann y Rachmaninov

La Fundación Eutherpe clausura esta noche en Caja España su curso 2008

El pianista que protagoniza la velada es uno de los tres mejores intérpretes de Chopin y Czerny

Miguel Ángel Nepomuceno

LEÓN

■ El excepcional pianista ruso Andrey Yaroshinsky ofrece esta noche en el salón de actos de Caja España el tradicional concierto de clausura de curso de la Fundación Eutherpe. Considerado en la actualidad como una de las figuras más sobresalientes del joven pianismo ruso, Yaroshinsky está reconocido como uno de los tres mejores intérpretes mundiales de Chopin y de Czerny, y ha alcanzado, entre muchos otros galardones, el primer premio en el Concurso Iturbi 2006 de Valencia, así como el diploma de oro de la Academia Internacional de Piano Pianale-2007.

Nacido en 1986, a la edad de 4 años Andrey Yaroshinsky ya comenzaba sus estudios musicales en el famoso Conservatorio Tchaikovsky de Moscú, en la clase de la profesora Vera Gornostaeva. En la actualidad, al tiempo que recorre el mundo ofreciendo conciertos y recibiendo todo tipo de distinciones, recibe clases del pianista y maestro Joaquín Soriano.

El concierto de esta noche en el auditorio de la Obra Social de Caja España (calle Santa Nonia), incluye piezas de Beethoven, Albéniz, Schumann, Chopin, Szymanowski y Rachmaninov.

■■■■

Hora: 20.00.

Lugar: calle Santa Nonia, 4.

Entrada: gratuita.

Entrevista | Andrey Yaroshinsky |

MÚSICO

«La música traspasa el tiempo y la memoria»

Este joven pero sorprendente pianista defiende que el artista debe conocer todos los detalles de la obra antes de interpretarla

Miguel Ángel Nepomuceno

LEÓN

■ —¿Quiénes han sido sus maestros?

—Es obvio que todo el mundo continúa estudiando toda su vida, especialmente la gente con profesiones creativas. Cada concierto, cada grabación que escuchamos, eso es estudiar. Yo tuve la dicha de conocer al maestro Mstislav Rostropovich durante los últimos años de su vida, y sus clases magistrales, ensayos y lecciones fueron para mí acontecimientos de un valor sin medida. Además, debo nombrar a Rostropovich entre mis profesores espirituales. Ahora estudio en el Conservatorio de Moscú con Vera Gornostaeva, mi profesora desde hace 7 años. Ella pone especial atención en el pensamiento figurativo y en los paralelismos entre la música y la literatura, poesía en creación. Además, las lecciones que recibo de Joaquín Soriano no tienen precio, él abrió para mí nuevas posibilidades de pensamiento, sonido y libertad.

—¿Cómo prepara una obra para un concierto?

—Trabajar sobre una obra musi-

cal requiere muchas fases diferentes, y a veces no es fácil dividirlas entre técnicas, anímicas o cerebrales. Es necesario emplear todas las maneras posibles y encontrar el modo de hacerlo, investigando los eventos que preceden a la obra, acontecimientos en la vida del autor, el contexto histórico que lo envuelve y muchos otros detalles para entender cómo y por qué se escribió esa obra. El pianista debe tener en cuenta cualquier posibilidad para saber más acerca de ella, porque es posible que los más inesperados y menos importantes detalles, sean la llave para resolver el misterio de la obra. Cuanto más especial es la relación que el pianista tiene con las obras, más insatisfecho se muestra con lo encontrado; mientras más busca y más abierto permanece a todo lo nuevo, más grande es su escala, más fuerte es su personalidad. Después de tan largo razonamiento, contestar a la pregunta sobre lo que siento en mi corazón cuando interpreto me es imposible de explicar en una palabra: es ese completo enjambre de sentimientos, pensamientos, imaginaciones... Ante el piano



Yaroshinsky nació en la ciudad de Kiev en 1986

todo cambia, puedes ir con toda la teoría, sentarte a tocar, y entender que todo lo anterior es completamente inútil, así de poderosa es la influencia de la música y hasta qué punto puede fascinarnos. Todo lo que necesitas es dejarte llevar por este sentimiento, este milagro. Pero tienes que estar técnicamente bien preparado.

—¿Un recuerdo feliz de su carrera?

—Tengo muchos. Cuantos más tiene una persona, más feliz es. Quizá la primera vez que toqué con orquesta, tenía 12 años...

La reflexión

«Gabriel García Márquez dijo: 'No sientas pena porque terminó. Sonríe porque existió'»

ANDREY YAROSHINSKY

también un éxito en el escenario, la alegría de crear, encuentros inesperados, tardes placenteras con mi familia, reuniones con amigos, encuentros con la naturaleza, viajes; hasta hacer novillos de clases y paseos bajo la lluvia. Todo esto crea una reserva especial dentro de nosotros. Y es que veo que la música me une intensamente con una cierta situación, tiempo y gente. Y cuando escuchamos esta música otra vez, incluso después de unos años, en nuestra memoria se descubre aquella situación. Es un sentimiento muy intenso.

CRÍTICA DE MÚSICA

MIGUEL ÁNGEL NEPOMUCENO

La comedia è finita

MENOS MAL que el Auditorio iba a ser, según dijo en su día el alcalde de turno, «el buque insignia de la ciudad», reducto donde los leoneses podrían escuchar, ver y paladear la mejor música, el mejor ballet y las mejores óperas, donde en cada concierto habría siempre «un representante del Consistorio» y donde «la cultura musical y escénica tendría su templo». Y digo menos mal porque si después de haber visto en lo que se ha convertido este «templo de la corchea» en los siete años que lleva funcionando, los atentados que contra la inteligencia y en aras de la cultura se han venido perpetrado en él por uno y otro equipo de gobierno, podría ser que, sin darnos ni cuenta, entráramos con todos los honores en el Guinness 2009 de la barbarie y de los despropósitos.

Barbarie, sí, porque cuando un

concejal de infausta memoria, de los muchos que han intentado manglear con nefandos resultados el palacio de la música, sentenció que «por sus santos atributos», se iba a celebrar un combate de lucha leonesa en el escenario del Auditorio, como así ocurrió, no hubo ni una sola voz que se alzara para tratar de impedir semejante blasfemia contra la cultura.

Cuando tiempo después otro edil «iluminado», apoyó la concentración de músicas «emergentes» en la cafetería del centro, al día siguiente el propio Ayuntamiento tuvo que llamar a la brigada especial de limpieza porque quien bajara a los servicios o a la cafetería corría grave peligro de quedar ensartado en alguna de las múltiples

latas que había sembradas por el suelo. Si a estos hechos puntuales sumamos algunos de los conciertos de músicas «menos cultas» que anualmente se celebran en el «templo», y alguien se toma luego la molestia de recorrer la sala, podrá encontrarse con los restos de una orgía musical que haría hecho babear de envidia a los más recalcitrantes y dimitir de vergüenza a más de un concejal.

Sin querer pecar de catastrofistas, pero sí con la experiencia que otorgan siete años de asistencia a la mayoría de los actos músico-culturales que allí se celebran, sólo podemos llegar a una conclusión: el Auditorio es y sirve para todo menos para lo que debería ser: un centro para la cultura, especialmen-

te la musical, como así se planeó y se construyó.

Sin embargo, y con la disculpa de la crisis y las deudas acumuladas de anteriores legislaturas, a los responsables de turno les viene muy bien llenarlo con todo tipo de actividades y recortar hasta la inanición los presupuestos dedicados a la música, mientras se inyectan 635.000 euros al deporte de élite o se llenan las arcas de las músicas tradicionales con un millón; y eso que la Odón Alonso aún no ha cobrado todo y se le han quitado de encima como quien no quiere la cosa. Así, luego, y con la disculpa de que hay que pagar esas deudas, nos endilgan lo que les viene en gana, pues con 570.000 euros para todo un año (la mitad del anterior presupuesto)

traen compañías líricas de segunda o tercera clase, como sucedió el pasado martes con el concierto para familias, o el viernes y sábado con *Las bodas de Figaro* y *El barbero de Sevilla*, que además de estar sin subtítulo y tener que aguantar el frío de la sala (muchos abonados se fueron), eran producciones mal interpretadas, con una orquesta ramplona, desafinada, y unos cantantes que no entraban jamás a tiempo aunque se les marcara con una viga. Naturalmente, el director del centro, con esos mimbres, se las ve y se las desea para hacer milagros día a día e impedir, como está sucediendo, que los aficionados y abonados se vayan a otras provincias porque aquí, hasta que no se paguen las deudas, y a ver si sobra algo de lo de la élite y la dulzaina, no van a ver nada bueno hasta que pase el próximo Halley.